



## SEMENARIO DE SALAMANCA.

SABADO 20 DE MAYO DE 1797.

Señor Editor: esta es la tercera vez que voy á escribir para el Semanario: la primera salió mi produccion en el Núm. 370, y la segunda en el 392. Y aunque con mi mismo nombre salió el Núm. 380, protexto á V. que ni por adopcion quiero sea mi hijo. Dixe en el citado Núm. 392, que hablaria en seguida sobre las miras, pensamientos, y operaciones del hombre, á quien intentaba educar. Llegó pues el dia, y digo, que la razon en el hombre sin la Religion es semejante á aquellas exhalaciones laminosas, que se forman en el profundo de la noche, no dando luz sino para conducir á algun precipicio. Este siglo nos ofrece los mas tristes exemplos; pues no obstante el talento y nociones que le ilustran, parece que se olvida del mismo Dios por seguir sus vanos y quiméricos fanatismos. Todo el mundo deberia naturalmente sublevarse contra tan horroroso absurdo; pero el nombre de Filósofo atribuido á personas que ponen en problema la inmortalidad del alma y la existencia de Dios, seduce á la multitud, y hace que se les considere como oráculos infalibles á los sofistas mas perniciosos. Entre el hombre dentro de sí mismo, y pregunte á su alma, á su corazon, á su conciencia, y á todas sus facultades interiores, y hallará en ellas los argumentos mas fuertes de la Religion; pero para hacer bien esta operacion es preciso aprisionar (digamoslo asi) los sentidos, y dominar las pasiones, porque son unos embusteros é impostores, que preconizan el materialis-

P

mo, y exâgeran el amor á los placeres. ¡Que miseria tan grande es tener el hombre dentro de sí mismo poder para elevarse hasta el Trono del mismo Dios, conversar con él, y hacerse inmortal, ya sea cultivando las ciencias, ya distinguiéndose con buenas obras, y sofocar semillas tan preciosas! Y con todo esto el mayor número de los hombres no pone cuidado alguno en su grandeza, apartando su corazon de ella, enagenados por objetos caducos, y degradando su entendimiento, ocupándolo en cosas inútiles. Las ciencias mismas las mas sublimes no son dignas de nuestra alma, sino se dirigen á Dios, su principio y su fin. Todos estos males provienen porque el hombre no conoce bastante la excelencia de su alma, porque se envanece con lo que verdaderamente deberia humillarle; pues desde su nacimiento se vé afeado con la mancha funesta de la culpa. Sola la muerte puede desengañarle: en el instante de espirar conoce perfectamente la necesidad que tiene de elevarse sobre los objetos sensibles; pero la muerte no nos avisa de mayores desaciertos sino quando ya no hay tiempo de enmendarlos. Nosotros creemos estar todavia en la cuna, y ya está abierto el sepulcro á donde imprevistamente descendemos quando formamos proyectos. No podemos concebir quan rápidos son los instantes que se pasan entre las dos extremidades de nuestro nacimiento y de nuestro fin. Yo los comparo á un relámpago que sale del seno de una nube, é inmediatamente vuelve á entrar en ella, por lo que aparece a nuestra vista: de modo que con toda verdad puede decirse, que el hombre nace y muere en el espacio de un dia. Su nacimiento es como el crepúsculo matutino, su infancia la aurora, su virilidad el medio dia, y su muerte la tarde. Entónces todos los objetos realmente desaparecen para él, y una noche eterna lo envuelve en sus horrores, sino se ha ilustrado con

la luz increada, que es la Bienaventuranza de los Justos. Este es el grande objeto que debe mirar siempre el hombre: si quiere ser lo que es necesario que sea, es preciso que tenga siempre á la vista la muerte, en cuyas manos está la urna fatal donde todas las generaciones están convertidas en ceniza. Este es nuestro espectáculo quando vivimos como verdaderos Filósofos Christianos. Y así el hombre acá en el mundo no es mas que una sombra que pasa, y para formar de él una alta idéa, es preciso contemplarle en la eternidad. Allí se manifiesta mas hermoso que el mismo firmamento al ver que en un abrir y cerrar los ojos pasa desde esta tierra al seno de Dios, y privado de una vida mortal y caduca, se hace partícipe de una vida divina y eterna. ¿Cómo no ha de causar asombro que este hombre nacido para cosas tan grandes, se interese tan poco en comprehenderlas, y que quando se le espera para identificarse con Dios en la otra vida, solicita solo incorporarse con los objetos mas viles y miserables? Los Filósofos no han considerado bien al hombre como convenia haberlo hecho, en aquel instante en que ya no existe en la tierra, sino como nada, para hacerse un todo en la eternidad. Todas sus consideraciones se quedaron a la margen del sepulcro; y el alma que debia arrebatarse sus pensamientos después de haberse desatado de las ligaduras que la tenían aprisionada, para ellos se echa de ver que ya no existía ni tenía duración, supuesto que ya no pensaban en ella. Bien sé que el horror del sepulcro es un caos impenetrable para el hombre, mientras nos marchitamos en este valle de lágrimas: y sé tambien que no obstante todo lo que nos enseña la fe sobre este artículo, quedaremos absolutamente extáticos quando entremos en la eternidad. Pero es muy conveniente que un Filósofo enamorado de la verdad considere al alma aun en aquel abismo donde se anega la razón.

lo que comprenderemos plenamente quando lo viéremos. De qualquiera persona que veamos pasar de este al otro mundo, debemos creer que todas las facultades de su espíritu adquieren en aquel instante una actividad asombrosa, y que de un modo inefable le hace sentir su eterna felicidad ó desventura. Pasa el hombre á la otra vida del propio modo que vino á esta, esto es, sin saber á donde vá. Pero quando ya ha perdido la perspectiva de este mundo, á la que se habia acostumbrado, se ofrece á su vista otra tan diferente de la que antes vió, que no puede dexar de admirarse. Por mas que nos apliquemos á las ciencias, y por medio de la Religion nos elevemos hasta el Sér increado, esta vida presente, propriamente hablando, no es mas que la vida del cuerpo; no menos que esto nos tiranizan los sentidos y nuestras urgencias, en vez de que la vida venidera es la vida del alma. Entónces se explayará como en su centro; ya no se verá impedida de aquella masa de carne que retardaba sus operaciones, y la confundia con los objetos terrenos, hasta el extremo de sorprenderla, sino tenia cuidado de refrenar las pasiones. Luego para comprender bien lo que es el hombre, es preciso unir juntamente lo presente con lo venidero, la tierra y el cielo, porque á este y á aquella perteneci6: de otro modo sino le seguimos mas allá del sepulcro, no veremos sino su sombra. Allí es donde se le espera para que conozca su grandeza, y donde se verá como un nuevo Fenix resucitar de sus cenizas bello y luminoso, y entónces entenderá que no habia nacido para vegetar, sino para vivir en el mismo Sér eterno. Si el hombre estuviera atento á no considerarse en el mundo sino por lo que ha de ser despues de su muerte, él se aceleraria en completar su existencia con el fervor de sus deseos, y estimaria que continuamente se le hablase de aquel instante feliz en que ha de ser des-

pojado de esta vida miserable , que retarda su gloria y felicidad. La muerte , á la que se mira con tanta aversion , es sin embargo para el hombre el instante mas feliz y mas glorioso , si ha cumplido sus obligaciones segun las leyes que prescribe la Religion. Yo me figuro al hombre de bien en el momento en que muere semejante al sol , que despues de haber estado cubierto de una nube densa , finalmente con el vigor de sus rayos la disipa , y se manifiesta al mundo mas luminoso. Así es , no hay duda , supuesto que las urgencias de la vida lo mismo que las pasiones son otras tantas nubes que nos obscurecen , y á nosotros mismos nos privan el ver nuestra grandeza , y nuestras luminosas facultades. No me admira el oir que la muerte era una continua meditacion de los Christianos Filósofos : quando se contempla en su verdadero punto de vista , no ofrece al hombre sino grandeza y consolacion. Pero como nosotros no juzgamos de ella sino por los horrores de la sepultura , esto es , de todo lo que se refiere á nuestro cuerpo , de aquí proviene que la miramos como el espectáculo mas espantoso. Esta consideracion fue la que estimuló á decir á S. Carlos Borroméo , que si la muerte era enemiga del cuerpo , era la muy estrecha amiga del alma ; y que entiende poco sin verdaderos intereses aquel que no la desea.

En efecto : ¿ Deberémos aborrecer nosotros un momento que nos colmará de gloria y felicidad ? El Cuerpo es un edificio frágil que necesariamente ha de arruinarse para que el alma vuelva á su centro. El es como aquellos andamios de los que se sirven los Arquitectos para apoyo de su fábrica , que es preciso quitarlos despues que la obra ha llegado á su perfeccion. Es indubitable que la conciencia nos reprende quando con tanto extremo tememos la muerte. Es cierto que es digna de temerse á causa de los impenetrables juicios de Dios:

pero Dios es la misma misericordia , que no quiere la muerte del pecador ; y que nos asegura que olvidará todas nuestras iniquidades , aunque sean mas en número que las arenas del mar , quando nosotros absolutamente y con sinceridad queramos convertirnos á él. No es la muerte para los ojos de la fé destruccion del hombre , sino antes bien una segunda creacion mucho mas portentosa que la primera ; porque en vez de las miserias que nos han causado desde el instante de nuestro nacimiento , al morir hallamos consolaciones y bienes , que ojos mortales no han visto , y ni puede actualmente comprehender el entendimiento humano. Para que algun dia pueda este hombre que he delineado ó pintado , llegar á poseer estas delicias , servirán de útiles y eficaces medios las instrucciones que sobre la Educacion me propuse en mi anterior ( núm. 392 ) tratar , las que iré remitiendo por medio de la Caja , segun y conforme mis ocupaciones mugeriles me lo permitan. Servidora de V.

A. F.

## ANECDOTAS.

### III.

Estando un Docto en su gabinete muy ocupado , vió entrar una hija pequeña , que le pedia fuego. No traes en donde llevarlo , le dixo ; y mientras fue él á buscar alguna vasiija para dárselo , se acercó la niña á la chimenea , cogió un poco de ceniza , y encima puso algunas brasas. En esto volvió el Sabio , y sorprendido de su agudo y pronto discurso , tiró un libro por tierra , diciendo : con toda mi ciencia , no hubiera podido dar en medio tan expediente.

## IV.

Un Profesor de Retórica leía á sus Discípulos la Oracion fúnebre del Mârischal de Turenne , compuesta por Flechier. Uno de ellos , que comprendió la belleza de este discurso , dixo á otro con picardía : Quándo harás tú otro tanto ? y éste respondió : Quando tú seas Turenne.

## V.

Explicando un Eclesiástico la Doctrina á los muchachos , en dónde está Dios ? le dixo á uno. Yo os responderé , le replicó el niño , quando vos me digais en dónde no está ?

## VI.

Un muchacho se levantaba bastante tarde ; y su padre , á fin de hacerle mas diligente , le dixo : hijo mio , tú no conoces el precio y ventajas de la diligencia. Un hombre diligente se levantó muy temprano , y halló un bolsillo lleno de luisas en la calle. El muchacho le dixo entónces : Pero , Padre mio , el que lo perdió se levantaría mucho mas pronto. No deis á los hijos razones que puedan volver contra vosotros.

## NOTICIAS PARTICULARES.

*Libro Nuevo.* Conversaciones críticas é instructiva sobre el estudio civil y canónico de las Universidades: compuestas por el Autor del Teatro de la Legislacion; y dadas á luz por D. M. Q. B. Este Librito , que con general aplauso ha sido aecibido , se hallan una porcion de exemplares de venta en la Libreria de Don Juan Barco , Plaza mayor de esta Ciudad.

*Vacante.* Se hace notorio al Público hallarse vacante de Cirujano el Partido del Lugar de Pereña, llegado que sea el día de San Juan próximo venidero: qualesquiera facultativo que se halle constituido de tal, y quisiere hacer postura, lo puede hacer en todo este mes de Mayo por medio de memorial á la Justicia y su Consistorio, que siendo justa y arreglada, se le admitirá.

*Arriendo.* En la Villa de Alba de Tórmes se arrienda ó vende una Casa Tahona, con su horno, y demás oficinas para este efecto, y aunque no tiene Maquila, puede hacerse con ella con mucha equidad el que quisiere; respecto de hallarse en Béxar sin uso, de lo que dará razon Don Nicolás Gomez, vecino de dicha Villa, y podrá pasar á tratar con él.

*Venta.* Los Tomos XIII y XIV del Semanario erudito y curioso de esta Ciudad se hallarán en la Oficina donde se imprime este Periódico, y en Madrid en la Librería de Don Juan Llera, Plazuela del Angel.

*Salamanca, en la Imprenta de la calle del Prior.*

**CON PRIVILEGIO REAL.**